

- TE CUENTO UNA GRAN EXPERIENCIA -

6 meses en Lacaton & Vassal
París Septiembre 2013- Febrero 2014
Por Ana Fernández

- tiempos de adaptación -
o cómo empieza todo

- cara a cara con la arquitectura -
aprender del trabajo de Lacaton & Vassal

- lo cotidiano -
experiencias del día a día

- habitar la vieja Europa -
ciudad inagotable

- avant // après -
mis planes a corto plazo

- TIEMPOS DE ADAPTACIÓN -

o cómo empieza todo

Haciendo uso de mi propia experiencia como mi mayor argumento, creo ahora que, en general, la fase de adaptación a una nueva situación personal puede resultar más costosa si existe de por medio una frontera, que lejos de manifestarse en la actualidad físicamente, lo hace más bien en muchas ocasiones en forma de un nuevo lenguaje, una nueva cultura, nuevas costumbres o quizás, incluso una nueva economía.

Sin embargo, es cierto que el tiempo se encarga de convertir cada dificultad en un aprendizaje y nos llena la mochila para afrontar nuevas experiencias.

Hacer la maleta y salir de tu ciudad, de tu universidad y de tu país supone para cualquier estudiante una puerta abierta a las oportunidades y al enriquecimiento académico y sobre todo personal. Sin embargo, en el caso de la arquitectura, considero que la oportunidad de viajar para poder conocer y vivir desde dentro otras ciudades, otras universidades, otras culturas y otras formas de hacer y entender la propia arquitectura es, aún si cabe, una experiencia mucho más positiva y a mi parecer, altamente recomendable. Creo que si algo debe caracterizarnos a los estudiantes de arquitectura, es la posibilidad y la capacidad de aprender de todo aquello que nos rodea, de cada viaje, de cada nueva ciudad, de cada bonito paseo, de cada experiencia que se nos presente en cualquier momento y lugar. Y, posiblemente, cuanto más se aleje aquello que vamos descubriendo de cuanto ya conocemos, mayores serán nuestras herramientas y mayor nuestra capacidad crítica para posicionarnos y elaborar una opinión propia y fundamentada.

En mi caso, Francia siempre me había despertado algo de curiosidad pues, a pesar de su proximidad geográfica, era para mí en ciertos aspectos una gran desconocida y, por lo tanto, al mismo tiempo una buena oportunidad. Quería conocer de cerca el París que a tantas generaciones de la arquitectura y del mundo del arte y de la cultura en general había entusiasmado. Quería poder recorrer y experimentar de primera mano las avenidas del urbanismo haussmaniano, visitar los numerosos ejemplos de arquitectura testigos de cualquier época o el simple hecho de vivir el día a día de una gran ciudad europea como el viejo París. Sin embargo, toda nueva etapa conlleva una fase de adaptación y en mi experiencia personal, ésta se vio marcada principalmente por la necesidad de aprender un nuevo idioma y por la dificultad para encontrar un alojamiento.

En lo referente al idioma, si bien es cierto que en la actualidad un nivel medio-alto de inglés te permite desenvolverte con facilidad en una gran cantidad de países, el hecho de tener un conocimiento básico de la lengua propia del país es de lo más recomendable para desenvolverse en el día a día.

Mi segundo principal obstáculo tiene relación con la búsqueda del alojamiento. El problema del alquiler de una vivienda en la capital francesa ya era algo consabido para mí antes



Cubiertas de París. Imagen tomada desde el estudio de Lacaton & Vassal, en el 206 de la Rue La Fayette



Interior de mi pequeño estudio de 18m2

de llegar, pues todos mis intentos de buscar alojamiento desde España habían resultado complicados y sin demasiados resultados. Pensaba entonces que sobre el terreno todo sería mucho más fácil, sin embargo, la realidad que me esperaba una vez aterrizada en suelo francés no era mucho más optimista.

Tras realizar innumerables visitas durante tres semanas e ingeniármelas para cumplir una a una todas las exigencias que los propietarios requieren a sus futuros inquilinos, pude finalmente acceder a una vivienda en alquiler y proceder de esta forma a la merecida celebración. Se trataba de uno de esos pequeños apartamentos que una vez fueron habitados por el personal de servicio de la alta sociedad parisina y que lejos de quedar deshabitados o reconvertidos en oscuros trasteros sin alma, fueron con el tiempo transformándose en reducidos espacios habitables que, en muchos de los casos, aunque no presentan demasiadas comodidades, cuentan con vistas privilegiadas sobre la ciudad de la luz.

Como he señalado, la búsqueda no fue fácil y fueron muchas las colas que dossier en mano tuve que realizar hasta encontrar mi residencia definitiva, sin embargo, una vez más, todo ello ha devenido sin lugar a dudas en una gran aportación a mi formación como arquitecta. Cada visita a un nuevo apartamento me descubría un nuevo barrio, un nuevo tipo de edificio, una nueva distribución de viviendas. En algunos era necesario atravesar un enorme patio lleno de plantas y bicis aparcadas para acceder a los apartamentos, otros presentaban puertas enormes en las plantas bajas y otras mucho más modestas en las plantas altas, algunos con baños compartidos en el pasillo, otros eran antiguos hoteles reconvertidos ahora en edificios de viviendas...Y así, poco a poco, iba aumentando una curiosidad que, aunque posiblemente también esté algo influenciada por lo aprendido durante mi estancia en Lacaton & Vassal, ha convertido el problema del alojamiento en las grandes ciudades europeas en una de mis principales inquietudes.

- CARA A CARA CON LA ARQUITECTURA -

aprender del trabajo de Lacaton & Vassal

Lo que comenzó como una especie de cita a ciegas con aquello que para mí era una arquitectura de referencia, una arquitectura que me atraía a través de la pantalla del ordenador o desde las hojas de una revista, pero de la que sin embargo nada conocía en las distancias cortas; ha devenido finalmente en la que probablemente sea la experiencia más significativa de mi formación académica.

La oportunidad de descubrir desde dentro el origen de tantos proyectos que me entusiasmaban a partir de la explicación de quienes los concibieron y le dieron forma, supone para todo estudiante de arquitectura un gran aprendizaje y una oportunidad única.

Del mismo modo, poder formar parte de un estudio como Lacaton & Vassal te permite descubrir que hablar de un proyecto de arquitectura es mucho más que hacer referencia a una obra construida y que cada proyecto está vinculado al trabajo de todo un equipo que, necesariamente, requiere una labor de colaboración, organización y gestión verdaderamente importante.

Ahora más que nunca, considero que el mero intento de acotar con una fecha de inicio y su correspondiente final el periodo de formación de un arquitecto resulta una tarea poco acertada. Antes de que ni siquiera hubiésemos decidido matricularnos formalmente y figurar de manera oficial en los registros de cualquier universidad como estudiantes de arquitectura; mucho antes, la simple experiencia de lo cotidiano nos había aportado la base de nuestra futura formación como arquitectos. Todo lo vivido hasta el día de la matrícula constituye una gran parte de aquello con lo que posteriormente debemos trabajar, repensar, analizar y materializar durante los años de universidad.

Del mismo modo, resulta evidente que tampoco el fin de la formación académica supone el fin de la formación como arquitecto. Estos seis meses de estancia en Lacaton & Vassal, me han permitido corroborar que la entrega del PFC no es en ningún caso un broche final. Obtener el título no garantiza de ningún modo que tengamos la formación necesaria con la que poder subsistir durante todos los años de nuestra vida laboral. Todos los que ahora mismo trabajan en este estudio siguen formándose día a día. Cada nuevo proyecto que llega al estudio requiere nuevos conocimientos. La barrera entre la formación académica y la profesional resulta de lo más difusa y por lo tanto, me parece muy productivo impulsar cualquier intento de acercamiento entre el ámbito académico y el práctico. Esta beca es además sin duda una oportunidad única para adquirir todos esos conocimientos relativos a la profesión del arquitecto a los que la situación actual dificulta el acceso por otros medios.

Personalmente, el periodo de estancia ha supuesto una gran evolución en mi formación, un valioso aprendizaje; pero también al mismo tiempo un gran descubrimiento. Desde el inicio, tuve la oportunidad de participar en el desarrollo de diversos concursos de arquitectura de distintas formas: desde la propia fase de proyecto, a la generación de imágenes o la construcción de maquetas. Cada nuevo proyecto, cada nueva puesta en común de las ideas ha supuesto una oportunidad de aplicar la gran cantidad de conocimientos que he ido adquiriendo durante los años de universidad y de los que hasta el momento no era realmente consciente.



Interior del estudio Lacaton & Vassal

Durante estos 6 meses he tenido además la oportunidad de participar en procesos de gestión, organización y publicación de los proyectos realizados. Procesos que de los que apenas oímos hablar en el aula pero que sin embargo, resultan de vital importancia para el funcionamiento de un estudio como Lacaton & Vassal. Ser testigo en primera persona de sus continuos viajes por todo el mundo para contar su forma de entender la arquitectura, de las entrevistas que luego iban a aparecer en las revistas más conocidas, de la cantidad de gente externa al estudio con la que es necesario entablar continuas reuniones, o del seguimiento que precisa cualquier proyecto de arquitectura incluso una vez terminado; está siendo una oportunidad inigualable para mi formación.

- LO COTIDIANO -

experiencias del día a día

Las distancias cortas en la arquitectura resultan de lo más positivas, o al menos esa es una de las conclusiones a la que he llegado después de esta experiencia. Personalmente, considero que para mantener la intensidad de cada uno de los proyectos que se llevan a cabo en un estudio como Lacaton & Vassal, es necesario que exista un seguimiento de todas sus fases por parte de los responsables del estudio.

Con una plantilla que no supera los 20 arquitectos, Lacaton y Vassal se caracteriza por la proximidad en el día a día. La posibilidad de trabajar en un espacio único pero amplio, donde es posible tener una relación directa en cualquier momento con los responsables, ha resultado de lo más positivo para mi aprendizaje.

- HABITAR LA VIEJA EUROPA -
ciudad inagotable



*Dalí et Gala. Fotografía de la exposición "Pour l'amour de Paris". Brassai
Marzo 2014: Hotel de Ville, París*

Ni Picasso, ni Salvador Dalí, ni Hemingway, ni otros muchos de los grandes exponentes del arte del siglo XX, pudieron resistirse a experimentar en primera persona el efervescente París de los años 20 que, convertido en un laboratorio de vanguardias, parecía querer dejar atrás cualquier atisbo de la 1ª Guerra Mundial. La capital francesa, centro de la revolución social mundial, se convirtió desde entonces en el mayor ejemplo de la vieja Europa liberal que lo aceptaba todo y en un gran atractivo para tantos y tantos amantes del mundo de la literatura, la pintura y el arte en general, que vieron en ella una enorme oportunidad para la expansión cultural. Sin embargo, pese al fin de fiesta marcado por la Gran Depresión y la 2ª Guerra Mundial, afortunadamente todavía a día de hoy, la ciudad del Sena es una fuente inagotable de ofertas culturales, artísticas, gastronómicas y arquitectónicas aptas para todos los públicos.

En muchas ocasiones, basta con abrir bien los ojos para poder descubrir la magia que late en la aparente rutina. Recorriendo sus calles, he sido testigo de un maravilloso lugar con una gran complejidad urbana en la que horarios, actividades y culturas distintas se superponen haciéndola vibrar las 24 horas del día. Es fantástico como circulan las bicicletas, como las calles se llenan de panaderías junto a floristerías, junto a supermercados, junto a tiendas de bricolaje... Me resulta fantástico poder pasear desde las estrechas calles del rebelde Montmartre de la clase obrera hasta el bohemio distrito de Saint Michel.

Todo esto, está acompañado de una lista interminable de edificios que han ido acompañando cada desplazamiento, y que son valiosas muestras de todas las épocas, estilos y miradas que han ido constituyendo la historia de la arquitectura. Un atractivo innegable que, todos aquellos a los que interesa la arquitectura, pueden continuamente complementar con exposiciones, charlas y conferencias que tienen lugar aquí y allá, que tratan sobre esto y sobre aquello...

Por otro lado, toda esta vibrante actividad parece desaparecer cuando te adentras en la gran cantidad de parques, bosques y bulevares que, llenos de vegetación, permiten dar tranquilos paseos realmente reconfortantes.



Imagen superior: Parc de Luxembourg, Paris
Imagen inferior: Canal Saint Martin, Paris



Exposición temporal en el Palais de Tokyo, París



París vista desde el campanario de Notre Dame
Cafe en el barrio de Le Marais, París



Taller impresoras 3D Pavillon de l'Arsenal, París



Exposición en L'Institut Suédois, París



Interior Musée d'Orsay, Exposición temporal Masculin, París



Visita edificio del Parti Communiste, Oscar Niemeyer, París



Jardín interior en el barrio de Le Marais, París



Presentación PFC en el Pavillon de l'Arsenal, París

- **AVANT // APRÉS** -
mis planes a corto plazo

Es cierto que, para muchos de los que se dedican a la arquitectura, la situación actual no permite demasiados planes a largo plazo. En muchas ocasiones, nos descubrimos haciendo aquello que antes nos creíamos incapaces de hacer. Personalmente, me descubro ahora viviendo en una ciudad que hasta la fecha apenas había visitado en una ocasión, hablando un idioma que era incapaz de entender y formando parte de un estudio de arquitectura al que resulta realmente difícil poder acceder.

Afortunadamente, después de estos seis meses, cuando creía tener planes estables de regresar a España y poder continuar con mi Proyecto Final de Carrera, el estudio me ha propuesto prolongar la estancia. De nuevo me encuentro con una oportunidad única seguir aprendiendo de cerca de la arquitectura de Lacaton & Vassal.